

LA MUJER SEGUN LA BIBLIA

Textos - Valoración - Teología

*Te doy gracias mujer ¡por el hecho mismo de ser mujer!
Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo
y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas.*

Juan Pablo II

Santiago Silva R.

I- Introducción

El Concilio Vaticano II recordaba -hace ya tres décadas- que «ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora»¹. En la misma línea, el Papa Juan Pablo II hoy escribe: «la dignidad de la mujer y su vocación, objeto constante de la reflexión humana y cristiana, ha asumido en estos últimos años una importancia particular»². La reciente conferencia sobre la mujer celebrada en Beijing es un ejemplo de la veracidad de estas palabras: es la "hora de la mujer".

La concepción cristiana sobre "la mujer", como en todos los ámbitos de la vida humana, se funda en el proyecto divino acerca de la humanidad, proyecto que la Palabra de Dios contiene y revela. Al respecto Juan Pablo II escribe: «es sobre todo la Palabra de Dios la que nos permite descubrir con claridad el radical *fundamento antropológico*

¹ "Mensaje del Concilio a la Humanidad. A las mujeres", 3.

² Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*, 1988, 1.

de la dignidad de la mujer, indicándonoslo en el designio de Dios sobre la humanidad»³.

La adecuada comprensión de textos de la Palabra de Dios relativos a un determinado tema, exige siempre un doble esfuerzo: la *lectura integral* de la Biblia a la par con su *lectura eclesial*. Lo primero impide privilegiar algunos pasajes bíblicos en detrimento de otros, y lo segundo posibilita la aceptación de la Escritura como revelación y obra salvífica de Dios. Sólo ambas lecturas (la *integral* y la *eclesial*) nos permitirán discernir la revelación divina y normativa de aquello que pertenece al ambiente socio-cultural del mundo semita, ámbito donde se puso por escrito la Palabra de Dios.

Por tanto, respecto al tema de la "mujer según la Biblia", sólo el doble esfuerzo del que hablamos, nos ayudará a establecer la distinción -no del todo fácil- entre lo que pertenece al bagaje socio-cultural propio del contexto semita, de aquello que constituye la enseñanza revelada sobre la mujer, propuesta por Dios como normativa a los cristianos de todos los tiempos y lugares.

Las páginas que siguen buscan contribuir a la reflexión cristiana y a la creciente valoración de la identidad, rol y destino de la mujer en el mundo. En la presentación de los textos se privilegian temas y personajes femeninos que se destacan en la Biblia, más que libros, tradiciones literarias o períodos históricos⁴.

³ "Carta a las mujeres" en *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 de Julio de 1995), 6.

⁴ Para lo que sigue, cfr. F. PASTOR RAMOS, *Antropología Bíblica*. Estella - Navarra 1995; M. NAVARRO, *Barro y Aliento. Exégesis y antropología teológica de Génesis 2-3*. (Biblioteca de Teología 32) Madrid 1993; J. LANG, *Ministros de la Gracia. Las mujeres en la Iglesia primitiva*. (Biblioteca de Teología 5) Madrid 1991; M. ADINOLFI: "Mujer", en P. ROSSANO, G. RAVASI y A. GIRLANDA (dirs.), *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid 1990, 1279-1294; M.T. BELLENZIER: "Mujer", 1390-1402, y R. AGUIRRE: "La mujer en el cristianismo primitivo", 1402-1425, en S. de FIORES, S. MEO y E. TOURON, *Nuevo Diccionario de Mariología*. Madrid 1993; C.M. MARTINI, *La mujer en su pueblo*. Madrid, 2ed. 1988. La mayoría de los libros y todos los artículos con bibliografía.

II- Antiguo Testamento

1)- *La mujer: identidad, rol y destino*

a- Creación e identidad femenina:

Gén 1: relato himnico, que con un lenguaje poético y simbólico (al igual que Gén 2-3), ensalza la sabiduría y poder creador de Dios; fue compuesto por sacerdotes en el tiempo del exilio (587-533 aC). El ser humano (*adam*) fue creado por Dios a su imagen y semejanza (1,26), expresión que destaca su carácter absolutamente peculiar en el conjunto de la obra creada; fue formado "varón" y "mujer", por lo que la bipolaridad sexual es querida por Dios y constituye un dato fundamental en la recta comprensión del ser humano (1,27). Idéntica naturaleza, igual dignidad y diferenciación sexual, justifican y posibilitan la ejecución del mandato divino: «crezcan, multiplíquense, sometan» lo creado (1,28). Todo era «muy bueno» (1,31).

Gén 2-3: relato sapiencial compuesto por sabios ligados a la corte del rey Salomón (hacia el 970 aC).

Gén 2: Vocabulario y desarrollo temático, enmarcando la creación de la mujer en un aire misterioso, fundamentan su identidad de naturaleza y dignidad con el varón y explican la atracción de los sexos. A la expresa deliberación divina (2,18) sigue la creación de los animales (2,19-20), inútil compañía para el varón; éste cae en un profundo sopor (2,21) y de su costilla, Dios forma a la mujer (2,22) en quien el varón sí encuentra una "ayuda apropiada" (2,23-24): «mujer y hombre son entre sí complementarios. La femineidad realiza lo "humano" tanto como la masculinidad, pero con una modulación diversa y complementaria... Sólo gracias a la dualidad de lo 'masculino' y de lo 'femenino' lo 'humano' se realiza plenamente»⁵.

Gén 3: el pecado cometido por la primera pareja en los orígenes mismos de la historia, estropea radicalmente el proyecto divino sobre el ser humano; el descubrimiento y conciencia de la "desnudez" (3,7 comparado con 2,25) señala el quiebre de armonía gozosa y comunión serena entre varón y mujer (3,12), entre el ser humano y Dios (3,8), y entre el hombre y el resto de la creación (3,13). El castigo a la mujer le afecta como esposa y madre (3,16); sin embargo, será también gracias a una mujer que el drama se abrirá a la salvación (3,15; ver Ap 12).

b- Amor y matrimonio:

Os 2,4-25: Oseas interpreta la relación del pueblo con su Dios al modo de una "alianza conyugal", donde el pueblo es la "mujer" y Dios el "marido" (2,18). El trasfondo del texto permite vislumbrar el querer divino sobre el matrimonio y el rol de la mujer en el mismo: la fñera relación jurídica ("justicia y derecho") tarde o temprano fracasa si no se cimienta en la fidelidad, en el cumplimiento de la responsabilidad de alianza ("fidelidad y conocimiento") y en la ternura ("amor y ternura"; 2,21-22); sólo una comunión de amor y su respectivo lenguaje, fundamentan la unión esponsal y la fertilidad (2,16.18.23-24).

Cantar de los Cantares: poema de amor compuesto hacia el siglo III aC que destaca los tres componentes básicos de la relación varón-mujer: amor, matrimonio y fecundidad. Con un lenguaje íntimo y con sugestivas y atrevidas imágenes, se expresa la relación de dos novios que se quieren en cuerpo y alma y que recorren los caminos comunes a todo enamorado: la pasión del sentimiento, la pena de la lejanía, el ansia del encuentro, el gozo de la mutua pertenencia, el anhelo de perennidad... La enseñanza divina sobre la dignidad e igualdad del varón y la mujer, la naturaleza del amor humano, la posibilidad del encuentro interpersonal y la total integración de los sexos, llegan a su más algo grado de expresión en este bello himno a la pareja humana y al amor matrimonial.

c- La mujer fuerte, la buena esposa:

Prov 31,10-31; Eclo 26,1-4.13-18: composiciones poéticas y sapienciales que elogian a la mujer y a la esposa trabajadora y sacrificada, bien educada y honesta, fuerte y generosa, que administra con prudencia los bienes de la casa y se comporta con dignidad. Muchos son los proverbios que se refieren a la mujer buena: Prov 11,16; 12,4; 18,22; 19,14.

Sin embargo, varios son también los textos de corte sapiencial que enfatizan la contraparte de lo afirmado: Eclo 25,13.16-26; 26,5-12; 42,9-14; Prov 6,24-26; 11,22; 19,13; 21,9=25,24; 27,15; 31,3; Qoh (= "Eclesiastés") 7,26-29.

d- La mujer, término de comparación:

Cuando se desea comparar alguna realidad humana o divina con alguna figura que la represente, se escoge a la "mujer" y el ámbito de lo femenino; así ocurre con la sabiduría: Sab 7,29; 8,2.9.16; Eclo 24,5.12-22.

2)- *Algunas mujeres en el Antiguo Testamento: actitudes y valores*

a- **Eva, madre de vida** (Gén 3,20).

Nombre dado por el varón a la primera mujer. En hebreo significa "viviente, vida, vitalidad", «por ser la madre de todos los que viven». Concebida y formada por Dios, "Eva" es creada a su imagen y como ayuda necesaria y adecuada para el varón con el que se hace «una sola carne» (2,24).

b- **Sara, la que confió** (Gén 11,29-30; 16-18; 21,1-21; 23).

Mujer de Abraham y madre de Isaac, el hijo de la promesa. Su incapacidad para ser madre a causa de su edad (17,17; 18,11-12) y esterilidad (11,30), ponen de manifiesto el inmenso poder de Dios y la progresiva confianza de Sara en el Señor, pues "para Dios nada hay imposible". Sara es modelo de confianza (Heb 11,11) y, la que es madre de Israel (Is 51,2), es presentada en el Nuevo Testamento como ejemplo para las madres y esposas cristianas (1 Pe 3,1-6).

c- **Rebeca y la femineidad** (Gén 22,23; 24-27).

Rebeca hija de Betuel y esposa de Isaac reúne, según el Antiguo Testamento, los atributos propios de la femineidad: joven, muy bella y virgen (24,16). Sin embargo, como Sara, era estéril, pero por obra de Dios da a luz a Esaú y a Jacob, hijo a quien prefiere y ayuda a conseguir los derechos de la primogenitura y a huir de la venganza del hermano.

d- **María, la agradecida** (Ex 15,20-21).

Hermana de Aarón y profetisa (Núm 12,1-2)⁶, que preside y organiza a las mujeres para cantar y agradecer la liberación de Egipto obtenida por Dios en favor de su pueblo.

e- **Débora, salvadora de Israel** (Jue 4-5).

Mujer de Lapidot, a la que la Biblia le da tres títulos: "juez", "profetisa" y "madre de Israel". Hacia el 1125 aC. y debajo de la «palmera de Débora» (4,5), ésta resolvía litigios entre los israelitas que acudían a ella buscando justicia; elige a Barac y le anuncia de parte de Dios una trascendental victoria sobre los cananeos que terminará con su dominio en el norte del país, lo que efectivamente ocurre. Otra mujer, Yael, finiquita el triunfo matando a Sísara, jefe del ejército (4,17-24). El canto de victoria de Débora y Barac (Jue 5) es uno de los textos más antiguos de toda la Biblia.

⁶

Otras mujeres "profetas" en el Antiguo Testamento: Jue 4,4; 2 Re 22,14-15; Neh 6,14; Ez 13,17; Joel 3,1-2.

f- **Ana, madre piadosa** (1 Sm 1-2).

Mujer de Elcaná de la tribu de Efraín, cuyo nombre en hebreo significa "piedad". Tan intensa y confiada fue su plegaria a Dios que la sanó de su esterilidad, haciéndole primero concebir al juez-profeta Samuel y luego a tres niños y dos niñas. En su canto de acción de gracias (2,1-10), se inspira san Lucas para recrear el canto de la Virgen María (Lc 1,46-55).

* g- **Juldá, mujer religiosa** (2 Re 22,11-20).

Esposa de Salún, guardián de las vestiduras en el templo de Jerusalén. Juldá -como María- es profetisa y su tarea en tiempos del rey Josías es "ver" y "conducir" la historia de su pueblo según los designios de Dios, denunciando la idolatría y anunciando el castigo por venir. La mujer, no participando del sacerdocio levítico, sin embargo, no está excluida de Israel "pueblo sacerdotal", que adora, bendice y alaba a Dios (Ex 19,6; ver Ex 38,8; 1 Sm 2,22).

h- **Judit, bella, astuta y valiente** (heroína del libro que lleva su nombre).

Hija de Merarí de la tribu de Simeón, representante simbólico del pueblo judío. Al morir su marido, adopta una forma austera de vida. Su astucia y coraje salvan a la ciudad de Betulia del ataque de Holofernes, general de un rey asirio, a quien seduce y mata; luego, anima a los suyos a atacar el campamento enemigo dándole la victoria.

i- **Ester, protectora de su pueblo** (heroína del libro que lleva su nombre).

Nombre dado a Hadasá, hija de Abijáyil y sobrina y pupila de Mardoqueo. Elegida como esposa por Asuero (nombre del rey persa Jerjes), utiliza toda su influencia para salvar al pueblo judío de los nefastos consejos de Amán, funcionario de Asuero, que pretende exterminarlo.

j- **Susana, joven, hermosa y casta** (Dan 13).

Hija de Helcías y bella esposa de Joaquín. Acusada de adulterio por dos ancianos que habían intentado seducirla y ya condenada a muerte, es salvada en el último momento por la perspicaz intervención del joven Daniel.

III- Nuevo Testamento

1)- *La mujer y Jesucristo*

A- María en el plan de salvación

Tan fundamental es la mujer en el plan salvífico que si «por la mujer entró el pecado en el mundo» (Eclo 25,24), por una mujer, María, se nos ofrece la salvación definitiva (Gál 4,4). Jesucristo es el “nuevo Adán” en quien radica la gracia y la vida (Rom 5,12-14; 1 Cor 15,45), y María, “nueva Eva”, es asociada al ministerio salvífico del Hijo de Dios (Lc 2,34-35; 2,49-52; Jn 2,1-12; Ap 12); ella, la mujer nazarena, es la madre del Mesías descendiente de David (Mt 1,1-16; Lc 2,39-45), signo y figura de la “nueva humanidad” (2 Cor 5,17; Gál 6,15; Ef 2,15).

María es «la máxima expresión del “genio femenino”»⁷ y modelo de respuesta a Dios. Elegida por el Señor, acepta y ofrece su vida virgen a la realización del proyecto divino (Lc 1,26-38). En el *Magnificat* expresa su conciencia de vivir el cumplimiento definitivo de las promesas salvíficas de Dios para su pueblo, y confiesa que toda fecundidad y poder vienen del Dios de Israel (Lc 1,46-55).

María es la esposa fiel, cuyo amor virginal por José se debe a su fidelidad a la elección y al amor transformador y fecundo de Dios (Mt 1,18-25).

Su maternidad abarca el amplio campo de los sentimientos propios de una madre que van de la inmensa alegría por dar a luz y ver al hijo crecer (Lc 2,1-21; 1,80; 2,40.51-52) hasta el profundo dolor por el primogénito muerto (Jn 19,25-27), pasando por la angustia del hijo perdido (Lc 2,41-51). La que sabe de maternidad y educación, está en el nacimiento de la Iglesia y acompaña el crecimiento de los discípulos de su Hijo (Hech 1,12-14).

B- El mensaje de Jesús

a- «Los doce iban con Él y también algunas mujeres» (Lc 8,1-3; Mt 27,55-56).

Los convencionalismos y las normas de segregación de la mujer no fueron avaladas por Jesús que se deja acompañar por mujeres (Lc 8,1-3; Mc 15,40-41), habla públicamente con ellas (Mc 7,24-30) e, incluso, permite que le toquen (Lc 7,36-39; Mc 5,24.28) y Él mismo

⁷

JUAN PABLO II: “Carta a las mujeres” (nota 3), 10.

las tocá (Mc 1,30-31). Una vez resucitado, a ellas se aparece y las constituye en "testigos" y "evangelistas" de su resurrección ante los Once y los discípulos (Mt 28,1-10; Lc 24,1-11). Jesús, a diferencia de muchos rabinos, no sólo enseña con autoridad, sino que se ocupa de enseñar a todos -hombres, mujeres y niños- el misterio del reino de Dios (Mc 1,21-22.45; 2,2.13; 3,7-9.32; 4,1-2).

b- «¡Mujer, qué grande es tu fe!» (Mt 15,21-28).

La mujer cananea representa a todos los no judíos. El rechazo y la incomprensión de Israel se contrastan con la fe y la confianza de este mujer pagana, llamada también a pertenecer al Nuevo Israel. Nadie está excluido del don de Dios ofrecido por Jesucristo.

c- «Otros eligen no casarse por causa del reino de los cielos» (Mt 19,1-12).

La mentalidad antigua y oriental considera a la mujer exclusivamente en función de su maternidad. La esterilidad y la imposibilidad de casarse se interpretan como una maldición divina, que atenta contra la perpetuidad de la raza y de la propia familia. De esta ley socio-cultural atávica, libera Jesús al hombre y sobretodo a la mujer al señalar que la condición de cónyuge y la maternidad no son las realidades supremas ni últimas a las que hay que subordinar todo (cf. Mt 22,30). La irrupción del reinado de Dios posibilita y justifica un estilo de vida celibatario marcado por la absoluta disposición y entrega de la vida al Dios que hace fecundo a su consagrado.

d- «Las prostitutas les llevan ventaja para entrar en el reino de Dios» (Mt 21,28-32).

Según la mentalidad antigua, la religión es cosa de hombres, y los espacios más próximos a los símbolos sagrados (por ejemplo, el *Santa Santorum* y el "patio de los hombres" en el Templo; la *teca* donde se pone la Ley en la Sinagoga) sólo pueden ser ocupados por varones. Para la celebración sinagoga se necesitaban 10 varones mayores de trece años, independiente de la cantidad de mujeres presentes. Jesús proclama que una mujer y una mujer prostituta (Mt 21,31), lleva la delantera en el reino de Dios a los autorizados jefes de los sacerdotes y a los sabios ancianos del pueblo, porque éstos no creyeron ni se convirtieron ante la predicación de Juan Bautista, en cambio, sí la mujer (21,32). Las disposiciones para acceder a Dios y a su reino no dependen de la condición sexual, sino del corazón (cf. Lc 7,36-50).

e- «Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer» (Gál 3,23-29).

La obra liberadora de Cristo abolió las odiosas diferencias raciales, sociales y sexuales, pues basta el bautismo y la fe en la fuerza salvífica de Dios para alcanzar la dignidad de hijo adoptivo. En el "templo" que es Jesús (cfr. Jn 3,21) ya no hay un recinto principal para varones y otro secundario para mujeres, como sí lo había en el

templo de Jerusalén y en las sinagogas judías. Ante Dios, varones y mujeres tienen los mismos derechos y deberes. Esta paridad de derechos y deberes en la relación con Dios, debe darse también en la relación conyugal (cfr. Mc 10,11-12; 1 Cor 7,3-5.10-11).

C- Algunas mujeres en el Nuevo Testamento: actitudes y valores

a- **Ana, la consagrada** (Lc 2,36-38).

Hija de Fanuel de la tribu de Aser que, después de la muerte de la su último marido, consagra su vida al servicio de Dios. Cuando tenía 84 años asiste a la presentación de Jesús en el templo de Jerusalén y, como profetisa, reconoce la obra de Dios y habla del niño «a todos los que esperan la liberación de Jerusalén».

b- **Isabel, la estéril** (Lc 1,5-25.39-45.57-65).

Descendiente de Aarón, mujer de Zacarías -el sacerdote- y parienta de María, la madre de Jesús (Lc 1,36); estéril y de avanzada edad no puede tener hijos (Lc 1,5-7). Por su rectitud y piedad (Lc 1,6), Dios abre su seno a la vida y es madre de Juan Bautista, el precursor. Su mismo nombre en hebreo ("mi Dios es plenitud") testimonia la fuente de su felicidad y fecundidad.

c- **María, Juana, Susana..., las compañeras de viaje** (Lc 8,1-3).

San Lucas destaca con frecuencia la presencia de mujeres en torno a Jesús que con su asistencia y sus bienes colaboran en el ministerio del Señor.

d- **Marta y María, acogida y amistad** (Jn 11,1-5.17-27; Lc 10,38-41; Mt 26,6-13).

Viven en Betania y, con su hermano Lázaro, son los amigos que Jesús frecuenta en sus viajes a Jerusalén. Marta, del arameo "dama, señora" y probablemente la mayor, se afana en las cosas de la casa, tarea importante que no debe, sin embargo, obnubilar la disposición que caracteriza María: escuchar la palabra del Señor, fuente de vida y de oración para el discípulo. Si Marta encarna el modelo del creyente (Jn 11,27), María el modelo del discípulo (comparar Lc 10,39 con Mc 3,31-35).

e- **María Magdalena, la arrepentida** (Lc 8,2; Mc 15,40-41; 16,1-8; Jn 20,1-2.11-18).

Originaria de Magdala, junto al lago de Galilea, quien una vez sanada por Jesús, lo sigue como discípulo hasta su pasión y muerte, anunciando luego su resurrección. El evangelio destaca su inmenso amor por Jesús.

f- **La samaritana, creyente y testigo** (Jn 4,1-42).

El relato de Juan testimonia la convicción de que el judaísmo y el Antiguo Testamento encuentran su plenitud en Jesucristo. La mujer samaritana, representativa de una región históricamente idólatra, se abre al diálogo con Jesús, descubre en Él el "don de Dios" (ya no la ley ni el templo) y el agua viva (ya no el agua del pozo de Jacob) y la incrédula, se transforma en testigo e instrumento para otros del encuentro con Jesucristo poder salvador de Dios.

2)- *La mujer en las primeras comunidades cristianas*

a- **Hech 12,12**: en la casa de una mujer, la madre de Juan Marcos, se acostumbra a reunir la comunidad cristiana de Jerusalén.

b- **Hech 21,9**: en las primeras comunidades cristianas al igual que en el Antiguo Testamento, existen "profetisas" y "vírgenes" cuya función es revelar y testificar en el seno de la comunidad la presencia y los designios del Señor. Como "profetisas" interpelan al creyente y al débil en la fe, lo consuelan y lo exhortan a la conversión de sus pecados, para que adore al Dios que salva y reconozca su presencia en la comunidad cristiana (cfr. 1 Cor 12,22-25).

c- **Rom 16,1-3.6-7.12; Flp 4,2-3**: mujeres ilustres por su fe (Febe: "servidora y ayudante"), por su intrepidez y riesgosa colaboración (Prisca), por su compromiso de primera hora (Junias: "apóstol"), por su preocupación por los demás (María) y por su esforzado trabajo y testimonio (Trifena, Trifosa y Pérsida) son recordadas con afecto por san Pablo. A las que trabajan con él (Evodia y Síntique), les pide que unidas se dediquen a la propagación del evangelio.

3)- *La interpretación de algunos textos difíciles*

a- La "maldad" de la mujer («Toda maldad es poca comparada con la de la mujer»: Prov 25,19).

Según el relato de los orígenes (Gén 2-3), la serpiente seduce a la mujer, la que a su vez seduce al varón; además, el castigo por la rebelión toca a la mujer en su ser de esposa y madre, no así el castigo al varón. Pareciera, pues, que la mujer es más culpable que el varón, y de aquí a la afirmación «por la mujer comenzó el pecado, por su culpa morimos todos» (Eclo 25,24), hay sólo un paso (ver, sin embargo, Rom 5,12). Ya hemos visto que algunos proverbios y textos sapienciales se hacen eco de esta línea de pensamiento.

Sin embargo, que la mujer sea "más mala" que el varón no es un dato revelado, y si se la presenta en el relato como la primera engañada por la serpiente y luego la seductora del varón, se explica por condicionamientos socio-culturales. Los sabios que pusieron por escrito Gén 2-3 en tiempos de Salomón, poseían como acervo cultural tradicional el conocimiento de las notas psicológicas y morales que hacen a la mujer -más que al varón- un ser inclinado al engaño y a la seducción, particularmente de la serpiente descrita como «el más astuto de todos los animales del campo que había hecho el Señor Dios» (Gén 3,1).

Por otro lado, el misterio de lo femenino y la capacidad seductora de la mujer (cfr. Prov 6,25-26; Eclo 26,9), quedaban patentes en hechos clásicos y conocidos de los escritores de ese tiempo: Sansón, seducido por la astucia de Dalila; David, homicida por la belleza de Betsabé; Salomón, idólatra por la constante insistencia de sus mujeres extranjeras.

Por tanto, los autores de Gén 2-3 presentan la enseñanza revelada sobre el pecado de los orígenes a partir de su conocimiento y experiencia personal de los recursos femeninos en el trato con los hombres. Sin embargo, los «recursos personales de la femineidad no son ciertamente menores que los recursos de la masculinidad»⁸ ni más malos que éstos: son sólo diferentes.

b- La relación marido-mujer.

La autoridad que concede san Pablo al marido sobre su esposa parece ser de un dominio tal, que lesiona la dignidad e igualdad de la mujer (1 Cor 11,3,7-9; Ef 5,22). Hoy, la doctrina paulina sobre el matrimonio y la organización del hogar, parece pecar de patriarcal y restrictiva del rol de la mujer.

La interpretación de éstos y otros textos bíblicos debe tener en cuenta la estructura familiar del mundo grego-romano y particularmente judío en que se encuadra la enseñanza cristiana. Se trata de un marco funcional, no en lo que respecta a la jerarquización determinada por la economía de la salvación (1 Cor 3,22-23: «todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo y Cristo es de Dios»), sino en lo que Pablo asume sin discutir: la estructura socio-familiar del mundo en el que vive (algo similar ocurre con la esclavitud: ver la carta a Filemón).

Además, los textos se deben traducir adecuadamente. El vocablo "sumisión" de Ef 5,21-24 (*hypotásson* en griego) no señala una actitud servil o un comportamiento de esclavos, sino que sugiere una aceptación libre del orden jerárquico exigido por la creación de Dios y la

⁸

Cfr. JUAN PABLO II, *Mulieres dignitatem* (nota 2), 10.

redención de Cristo. La "sumisión" entonces, debe fundarse y adecuarse al tipo de relación de Cristo con su Iglesia quien la ama y la alimenta, relación que Pablo establece como paradigma del comportamiento del marido respecto a su esposa; a su vez, por parte de la esposa, Pablo pide el respeto de ella a su cónyuge (Ef 5,25-33).

§ c- El comportamiento de la mujer en las asambleas cristianas.

Dos exigencias llaman la atención en las celebraciones litúrgicas de la primera generación de cristianos en las iglesias paulinas: el uso del velo (1 Cor 11,6) y la orden que la mujer se calle en las asambleas (1 Cor 14,34-35). Pareciere que con estas disposiciones, Pablo lesiona la igualdad fundamental de hombres y mujeres.

Se trata, sin embargo, de normas que le parecieron útiles en aquel momento concreto en favor de la convivencia de judíos convertidos al cristianismo y sus asambleas culturales, y necesarias -en ese tiempo y circunstancias- para presentar una digna imagen del cristianismo naciente ante judíos no cristianos. Estas disposiciones se explican por la formación rabínica de san Pablo (cf. Hch 22,3) y por el contexto socio-cultural judío de entonces. Son, pues, relativas y ocasionales, y así claramente aparecen cuando se considera la integridad de la enseñanza paulina (ver 1 Cor 11,11 y el velo; 1 Cor 11,5 y la participación de las mujeres en las asambleas). En cuanto al comportamiento y la participación carismática en las asambleas litúrgicas, el valor fundamental es la edificación de la comunidad reunida.

Estas y otras citas bíblicas, con la finalidad de sostener una pretendida inferioridad de la mujer respecto del varón, no tienen ninguna consistencia, pues, o reflejan lugares comunes a la literatura de la época o se explican por los condicionamientos socio-culturales de entonces.

Conclusión

La enseñanza inspirada del Antiguo y Nuevo Testamento sobre la mujer es amplia y rica, más aún, si se tiene en cuenta la atávica condición de la misma en el próximo Oriente Medio.

En su realidad ontológica, la mujer es imagen viva de Dios; por tanto, y en virtud de la sabiduría y del poder que participa de su Creador, está llamada a someter la creación entera y organizarla a fin de suscitar la vida y su desarrollo. Por su específica realidad sexuada, se complementa con el varón y junto a él y con él, está dotada para formar

una comunidad de vida matrimonial y expandir la vida como inmerecido don divino. El pecado, en la que no es ni menos ni más culpable que el varón, enturbia la relación entre varones y mujeres, debilita la del hombre con Dios y con las demás creaturas. Desde entonces, el engaño, la violencia y el dominio egoísta en función de los propios intereses, acecha la relación social y sexual de varones y mujeres.

Con Jesús asistimos a una verdadera revolución en lo que respecta a la valoración y comprensión de lo femenino. La mujer, al igual que el hombre, no sólo tiene por estado de vida el matrimonio ni por función única dar a luz y criar a los hijos; con Jesús y por causa del reino de Dios, varones y mujeres pueden escoger el celibato como estado noble y válido de vida. Además, el matrimonio ya no es poligámico, sino monogámico (Mc 10,11-12; Lc 16,18) donde el principal derecho y deber de los cónyuges es el respeto y el amor, porque Cristo se entregó por su Iglesia y la ama con amor fiel e indivisible.

Para Jesús, la mujer es religiosamente mayor de edad: accede a la enseñanza sobre el misterio del reino, sigue de cerca a Jesús siendo testigo de sus palabras y acciones e incluso puede tocarlo y conversar públicamente con Él. Ellas serán las primeras que anuncien su resurrección.

Las disposiciones religiosas que Jesús les pide son las mismas que a los varones: creer, arrepentirse y obtener el perdón de los pecados y la gracia de la salvación, dones impensados para la mujer según cierta mentalidad judío-rabínica de entonces.

No existen para Jesús ciudadanos de segunda clase en su Iglesia, pues en virtud de la fuerza salvadora de Cristo, que hace a todo creyente hijo adoptivo de Dios, ya no hay particulares prerrogativas fundadas en la condición social, religiosa o sexual.

Sin duda que la Iglesia mucho ha avanzado en la valoración de la identidad, rol y destino de la mujer y muchas veces contra la corriente, pero también -y a no dudarlo- mucho aún le queda por hacer. En palabras de Juan Pablo II: «ha sido un camino difícil y complicado y, alguna vez, no exento de errores, aunque sustancialmente positivo, incluso estando todavía incompleto por tantos obstáculos que, en varias partes del mundo, se interponen a que la mujer sea reconocida, respetada y valorada en su peculiar dignidad»⁹ **V**